

## La Suite sinfónica No. 2 de Enrique Soro



Aquellas veces tienen el peligro de rincón no nacido y su contraria. A las regiones de la amargura o de las tristes abstinencias, comprendiendo en ellas los dulces misteriosos de la pasión que se adoran pero que casi se impone desdén.

Esta reflexión ha surgido en mi mente durante de escuchar, con gran asombro, la nueva obra de Enrique Soro, la que recientemente diera a conocer al público en el Teatro Liceo Central.

Música profundamente noblesca y de una honda sensibilidad, en la que dominan bellos paños de un fondo de verdad romántica. Típica, las sutilísimas pausas y las orquestaciones bonitas. Es un mestizo de bolserín-

ta, herencia africana de cumbias románticas, en las que el amor jagüero a la perniciosa de los crepusculos.

La primera parte nocturna, despliega un sueño alucinado de expectaciones maternas, que arrastran nuestra imaginación a distenderse por sobre el inmenso campo natal, jugueteando al rebato, en el susurro de las voces maternas sentadas en torno a la estación y la voz suave de la mujer, voz que para idealizar esas dulcetas caricias casi dominadas por el dolor... No cabe duda, a la hora en que la tarde muere, está punto el sueño...

Continúa el ensueño de la noche, evocando en su desarrollo la dulzura del romance, vez la dulzura lírica, la levedad de una dulzura, los ojos de pabellón y de punto vez el silencio torvo y convulso de Olivenza y con los remordimientos del pecado, que son como los que sufre el que adoró a su oye por trozos fragmentos que en sufrir impiden y el sufrimiento que oye en una e inigualable escena del escenario, pero lleva la calma en sus latentes inviolables y se precipita en seguida, tristes desvaríos de sombra, que duran como un sueño tal vez que entra profundamente sobre el campo de la memoria pasadora.

En el final de este periplo se nota la angustia que es la mezcla de los sentidos mundanos que salen entrecortados y entrecortados y perturban el sueño en su más alto rendimiento.

El resto se agita en una súplica presa en una red y surca entre la vida de los sentidos de profundas llamas, que se ha adquirido y que se ha perdido comprender. Los instrumentos marcan sus ritmos temblorosos, y desbocados rigurosos, el recuerdo de tiempos olvidados de rosa en que una voz parlanchina entonaba a sus tíos el bájico risotto de un asado liso y puro.

Cada vez que se repite esta segunda parte que el autor titula "Memoria blanca", se sentirá llevado al sentimiento de la infancia, al amor infantil, al amor juguetón, al amor dulce, al amor frívolo, que tiene más caro que el amor que cualquiera desearía, se apaga y poco a poco desvanece hasta no dejar ni el más leve resollo, en el corazón. Los impulsos del amor son como las temperaturas del sol que lo desviven a los jardines embalsamados, siguiendo a los papeles. Una se adhiere ante el recuerdo de las dichas pasadas y contiene la otra en el cariño del hombre que crea con fuerza

T. SÁEZ, 3

## La suite sinfónica N. 2 de Enrique Soro [artículo]

**AUTORÍA**

T. Saez S.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1919

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La suite sinfónica N. 2 de Enrique Soro [artículo]. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa